La Noche de "La Tempestad"

Al simpático tramoyista, é inteligente actor Pepe Alamo, con las gracias de su amigo

El autor

LA NOCHE DE «LA TEMPESTAD»

LA NOCHE DE «LA TEMPESTAD»

PASILLO LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 9 de Junio de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

A los señores

D. Miguel Ramos Carrión

y

D. Ruperto Chapí

aplaudidísimos autores de LA TEMPESTAD

dedican este modesto pasillo, sus verdaderos amigos

Fiacro Yráyzoz

Gerónimo Giménez

REPARTO

PERSONAJES DE LA OBRA	IDEM EN «LA TEMPESTAD»	ACTORES
JULITA DOMÍNGUEZ......	Angela...........	Srta. García.
CARLOTA.............	Roberto...........	Sanford.
MANUELA (portera y sastra).		González (N.)
UN GROOM.............		Espinosa.
CORISTA 1.ª.......	Corista 1.ª.........	Sra. Vedia.
DOÑA PERFECTA (mujer de D. Inocente)...........		Arizmendi.
DON PAULINO (padre de Carlota)................		Sr. Romea.
DON INOCENTE (boticario)..	Contrafigura de Simón.	Ruiz de Arana.
SERAFÍN (peluquero)......	Gendarme.........	Moncayo.
MEDINA (barítono).......	Simón.............	Guerra.
MIRANDA (tenor).........	Claudio Beltrán.....	Sanz.
UN CADETE DE CABALLERÍA (no habla)...........		R. de Arana (E.)
UN SEMINARISTA........		Redondo.
EL BAJO........... ...	El Juez......	Arana (P.)
EL TENOR COMICO.......	Mateo............	Sánchez.
EL SEGUNDO APUNTE.....		Fuentes
UN TRAMOYISTA.........		Alamo.

Coristas de ambos sexos.—Un gendarme.—Carpinteros y tramoyistas.—Jueces del tribunal.—El padre de Angela.—Una niña, etc., etc.

La acción en una capital de provincia de tercer orden ó pueblo importante

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior del portal de la casa que ocupa el teatro.—A la derecha, de frente al público, puerta grande de entrada á la casa, con farillo de calle. En esta pared un cartel grande de teatros que diga: «TEATRO PRINCIPAL, ESTRENO DE LA ZARZUELA EN TRES ACTOS, TITULADA LA TEMPESTAD» etc., etc., y al lado, en la misma pared la tablilla de ensayos.—A la izquierda, también de frente, rompimiento, de modo que se vea el interior de la Sastrería en la que habrá trajes de teatro colgados en las paredes. En este rompimiento un letrero que diga: PORTERÍA, SASTRERÍA Y PELUQUERÍA. En el centro de la escena, pasillo ancho en dirección al fondo con puertas practicables á derecha é izquierda, que figuran ser los cuartos de los artistas.—Al fondo y en dirección de izquierda á derecha, escalera practicable y en la pared este letrero: SUBIDA AL ESCENARIO.—En el ángulo que forma el pasillo con la Sastrería un farolillo en alto y debajo un cuadro llavero con sus números y llaves correspondientes. La acción empieza por la tarde.—Al levantarse el telón, Serafín y Manuela estarán sentados delante de la Sastrería, entregados á sus ocupaciones.

ESCENA PRIMERA

SERAFÍN peinando unas pelucas y MANUELA cosiendo unos trajes de teatro. Serafín canta el final del número 1.° del tercer acto de «La Tempestad»

SER. (Cantando.)

. . . .

. . . .

Pues soñé que el reo,
¡ay qué atrocidad!
¡me venía á tirar de las piernas
en la obscuridad!

MAN. ¡Serafín! ¡Cuidao que te pones pesao cuando coges un estribillo!

SER. ¡Ay, Manolita! Pero si es un número precioso. Es de *La Tempestad*; de la obra que se estrena esta noche. Lo he oído nueve veces en los ensayos y cada vez me gusta más.

MAN. ¡Ya lo veo, ya!

SER. Porque, ¡caramba! es interesante eso de soñar con fantasmas y duendes y brujas... Y sobre todo ese final de (Cantando.)

¡Ay qué atrocidad!
¡Me venía á tirar de las piernas
en la obscuridad!

¿No es verdad que da miedo, Manolita?

MAN. Sí, hombre, sí. No seas simple y trabaja de prisa que ya es tarde.

SER. Como tú quieras, pero no te enfades, Manolita. (Peina y riza pelucas. Canta.)

Con su mujer,
muy complaciente,
todo marido debe ser . etc., etc.

MAN. ¿Oye, también eso es de la obra nueva?

SER. También. ¡Ay qué música! Es preciosa.. Se pega una cosa atroz. Yo creo que va á ser un éxito grandísimo, como en todas partes.

MAN. ¿Y por qué no han echao aquí esa función hasta ahora?

SER. Porque aquí no vienen casi nunca compañías de género grande. Anda, pues si vinieran con más frecuencia compañías de género grande, estábamos en grande. Yo con mi sueldo de peluquero, y el sueldecito de comparsa en las obras que se *ofrezga;* tú con el de sastra permanente y doncella eventual para el servicio de las tiples que no lo tengan y ambos con el de porteros y conservadores del edificio... ¡Conque dime á ver quién nos tosía! Pero, claro, han dado en decir que esta población es muy levítica y las compañías se retraen de venir y no tienen razón. ¿Levítica? ¿Levítica una población donde todo el mundo va de americana y hongo? ¡Calumnia, calumnia, y nada más que calumnia! (Canta.)

¡Morir puedo ya!
¡Mi adiós postrimero! etc., etc.

MAN. Y á todo esto, ¿qué hora tenemos?

SER. Te lo voy á decir, Manolita. (Sacando el reloj.) Las siete menos cinco

MAN. ¡Ave María *purisma!* Las siete menos cinco y todavía me falta cortarle la pierna izquierda á González.

SER. ¿Qué estás diciendo?

MAN. Bueno, al pantalón de ese comparsa.

SER. ¿Y mi casaca de gendarme que tengo que sacar en el tercer acto?

MAN. Aquí la tienes ya arreglada.

SER. Venga, me la voy á probar. (Se levanta y se pone la casaca.) ¿Y el tricornio? ¡Ah! ¡Aquí está! (Se lo pone.) ¿Eh, qué tal? ¡Con este uniforme francés, parezco á Napoleón entrando en Varsovia después de la batalla del Guadalete! (Se pasea tarareando «La Marsellesa.»)

ESCENA II

DICHOS y GROOM con dos grandes ramos de flores

GROOM. Buenas tardes (Viendo á Serafín.) ¡Já, já, já!

SER. ¡Eh! ¿De qué te ríes?

GROOM ¡Já, já, já! ¡El señor Serafín vestido de cómico!

MAN. ¿Qué traes tú por aquí?

GROOM Estos ¡puf! (Riendo.) estos ramos para la primera tiple. (Conteniendo la risa.)

SER. ¿Para cuál? Como hay dos primeras...

GROOM Para la señorita Domínguez.

SER. ¡Ah! ¿Para Julita?

GROOM ¡Sí, señor!

MAN. ¿Y de parte de quién?

GROOM Eso ya no lo sé.

MAN. ¿No eres tú del Casino de *La Amistad?*

GROOM Sí, señora, pero á mí no me ha dicho el conserje más sino que los traiga.

SER. ¡Serán de algún socio!

GROOM Eso debe de ser...

MAN. Bueno, pues dile que está bien (Cogiendo los ramos.)

GROOM Está bien. ¡Ah! lo que sí me ha dicho es que no reciba propina.

MAN. Dile que tampoco te la pensábamos dar.

GROOM ¡Entonces, adiós!

MAN. ¡Anda con Dios!

GROOM ¡Já, já, já! ¡Pero qué feo está usted, señor Serafín! ¡Já, já, já! (Vase corriendo haciéndole burla.)

SER. (Persiguiéndole hasta la puerta de la calle.) ¡Anda al demonio! ¡Descarado! ¡Granuja! ¡Si te doy una puntera vas á dar siete vueltas en la *admósfera!* ¡Inclusero! ¡Caray con el chiquillo!

ESCENA III

SERAFÍN y MANUELA

MAN. ¿Lo ves, Serafín? Otro regalo para la señorita Domínguez. ¡Qué gancho tiene esa mujer

SER ¡Oh! ¡Eso ya no es gancho! ¡Es un arpón!

MAN. No hay día que al venir al teatro no se traiga dos ó tres pollos al retortero.

SER. Como que es una barbiana con una gracia y unos ojos más zaragateros... ¡ay qué ojos!

MAN. ¡Serafín! (Dándole con el ramo en la cara.)

SER. Yo no sé cómo se las compone, pero el caso es, que trae revuelto á todo el abono, y si no fuera por mi cargo, la convidaba una noche á cenar y... (Tarareando «La Marsellesa» y paseándose como antes.)

MAN. ¡Serafín! (Le pellizca)

SER. ¡Ay, Manolita, que estás pellizcando á la República Francesa!

MAN. (Con malos modos.) Anda, quítate eso y enciende el farol, que pronto empezará á venir la compañía.

SER. Voy, voy, Manolita, pero no te enfades, que ha sido una broma. (Se quita la casaca y el tricornio y subiéndose á una silla enciende el farol.) Mira, coloca los ramos en el botijo del agua hasta que venga la señorita Domínguez.

MAN. ¿Yo? ¡En eso estoy pensando! Pa el caso que hacen las cómicas de estos regalos, donde quieran están bién... ¡Allá va! (Los tira dentro de la portería.)

SER. ¡Manolita, que me parece que han caído debajo de la cama!

MAN. ¡Lo mismo da!

ESCENA IV

DICHOS y DON INOCENTE, que se asoma á la puerta de entrada después de haber mirado atrás como para ver si alguien le observa

INOC. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

MAN. ¡Adelante!

SER. ¿Quién es? (Subido en la silla.)

MAN.	¡Calle, don Inocente el boticario!
SER.	¿El que vive enfrente del teatro.
MAN.	¡El mismo!
INOC.	(Mirando hacia la calle.) (No me ha visto nadie.) ¡Muy buenas tardes! (1)
SER.	¡Muy buenas, don Inocente!
MAN.	¡Para servir á usted, don Inocente! ¿Qué le trae á usted por aquí y á estas horas?
INOC.	¿Estamos solos? (Muy receloso.)
SER.	Completamente solos. (Bajándose de la silla.)
MAN.	Todavía no han venido los cómicos para la función.
SER.	Y arriba sólo están el segundo Apunte y los carpinteros preparando las decoraciones.
INOC.	¿Es decir que puedo hablarles con libertad?
SER.	Con toda libertad.
MAN.	¡No faltaba más!
INOC.	Bueno, pues yo venía porque... ¿estamos solos?
SER.	¡Sí, hombre, sí!
MAN.	(¿Qué es lo que querrá?)
INOC.	Pues venía porque deseo conseguir un favor á cualquier precio, y creo que ustedes me pueden ayudar.
MAN.	¿Un favor?
INOC.	Sí, señora.
SER.	¿A cualquier precio?
INOC.	Cuésteme lo que me cueste.
MAN.	¿Y usted cree que nosotros podremos?...
INOC.	Yo creo que sí
MAN.	Pues hable usted.
SER.	Diga usted lo que sea.
INOC.	Ya saben ustedes que yo, además de farmacéutico, soy concejal. .
SER.	Sí, señor.
INOC.	Y además de concejal, soy casado.
MAN.	Sí, señor.
INOC.	Y además de casado, soy Hermano Mayor de San Ambrosio.
SER.	¡Caramba! No sabíamos que estuviera usted emparentado con la corte celestial.

(1) De derecha á izquierda.
Don Inocente—Serafín—Manuela.

INOC. Es que pertenezco á la Cofradía de este Santo, y sus individuos nos llamamos hermanos.

MAN. ¡Ah, ya! Hacen ustedes muy bien.

SER. Muy bien hecho.

INOC. Bueno, pues es el caso que yo... ¿Estamos solos? (2)

SER. Sí, hombre sí.

INOC. ¡Lo diré de una vez!, que yo estoy enamorado de la señorita Domínguez, y ella, acá para *inter nos*, me parece que me corresponde.

MAN. ¿Eh? (¡Qué hipocritón!)

SER. ¡Ay, qué suerte tiene usted, don Inocente!

MAN. ¡Serafín! (Reconviniéndole.)

INOC. Pero como ya saben ustedes lo chismoso que es este pueblo, donde todo se husmea y todo se critica, no tengo más remedio que fingir y aparentar otra cosa de lo que soy. Así es que para el Municipio, para mi mujer y para los hermanos de San Ambrosio, soy Inocente; pero para las tiples no soy inocente. ¡Quiá!

SER. ¡Je, je! ¡Qué pillo es usted!

MAN. Bueno, ¿y qué es lo que usted quería?

INOC. A eso voy. Yo, sin que se sepa, tengo abonada una platea, y todas las noches asisto á la representación escondido detrás de la cortina. Desde allí, y cuando sale á escena Julita Domínguez, nos entendemos por señas. La otra noche, sin ir más lejos, la dije: (Haciendo señas con los dedos.) Que quiere decir: «Está usted preciosa.» Ella se sonrió y me miró así... (Indicando una mirada muy expresiva.)

SER. ¡Tiene gracia!

INOC. Esto me animó, y entonces voy y la digo: (Hace señas.) Que quiere decir: «¡Me la comería á usted!»

SER. ¡Pero qué demonio de hombre!

INOC. Ella volvió á sonreirse y volvió á mirarme así, y yo, entusiasmado, viendo que no se enfadaba, me decidí y la dije: (Vuelve á hacer señas.) Que quiere decir...

---

(2) Serafín—Inocente—Manuela.

MAN. (Rápidamente.) Sí, alguna barbaridad.

SER. ¡Je, je! (Eso de: (Repite las señas.) Eso es lo que á mí me gusta.)

MAN. Bueno, pero á todo esto, no nos ha dicho usted qué favor es ese...

INOC. Verán ustedes. Julita, como la tiple de *El dúo de la Africana*, está *si cade* ó *non cade*; yo creo que *cade*; pero, sin embargo, cuantas veces se va de la escena durante el acto, me hago yo la siguiente reflexión: «¿Qué estará haciendo ahí dentro? ¿Será cierto que me ama, ó será cierto lo que me han contado de que si tiene ó no tiene algo con Medina, con el barítono? ¿Estará en su cuarto pensando en mí, ó estará de broma con todo el que llega?» En una palabra: que, como dicen que los escenarios son un infierno, quisiera sorprenderla esta noche, y bajo el más riguroso incógnito, ver por mí mismo lo que ocurra.

MAN. ¿Y es eso lo que usted quería?

INOC. Sí, señora. Entrar en el escenario, sea como sea.

SER. ¡Ay, pues eso es imposible!

MAN. Y hoy, noche de estreno.

SER. Precisamente esta noche ha dicho el representante que queda prohibida en absoluto...

INOC. Yo advierto que lo sabré agradecer; soy rico y...

MAN. ¡Imposible!

SER. No hay manera...

INOC. Recompensaré con diez duros al que me proporcione el medio de entrar.

MAN. (¡Diez duros!)

SER. (¡Cincuenta pesetas!)

INOC. Ustedes verán si hay manera...

MAN. A mí no se me ocurre...

SER. ¡Es tan difícil!...

INOC. (Les parece poco.) Quien dice diez duros, dice quince.

MAN. (¡Quince!)

SER. (Hay que entrar á este hombre á todo trance.)

INOC. Pero, en fin, puesto que ustedes no pueden

hablaré al segundo Apunte, y tal vez con la promesa... (Indicando dinero y haciendo ademán de dirigirse hacia el foro.)

MAN. y SER. (Rápidamente y á la vez, cogiéndole de los faldones.) ¡No, no le hable usted!

MAN. No es necesario.

SER. Le diré á usted, le diré á usted. Es muy difícil... pero... en fin, si quiere usted volver dentro de media hora, veremos el modo de...

INOC. No hay inconveniente. Ahora me voy á San Cleto, que se reza el rosario á estas horas, y dentro de un rato volveré por aquí, ¿eh?

MAN. Como usted guste, don Inocente.

SER. Vaya usted con Dios, don Inocente. (Lo acompañan hasta la puerta, haciendo muchos cumplidos.)

INOC. Y ya lo saben ustedes, quien dice diez ..

SER. Sí, quince, quince; ya lo sabemos.

INOC. Hasta luego. (Vase don Inocente á la calle.)

ESCENA V

SERAFÍN y MANUELA, muy alegres

SER. (Muy alegre.) ¡Ay, Manolita, ya lo has oído!

MAN. (Idem.) Sí, setenta y cinco pesetas. Justo lo que debemos al carnicero, al panadero y al verdulero...

SER. ¡Pues tendremos ese dinero! Yo no sé cómo, pero hay que entrar á ese hombre al escenario.

MAN. No hay que dejar escapar esta ganga.

ESCENA VI

DICHOS, dos CORISTAS y luego MEDINA

COR. 1.ª Buenas noches, Manuela.

MAN. Muy buenas. (Ya empieza á llegar la compañía.)

COR. 1.ª ¿Nos da usted la llave?

MAN. Allá va. (Coge una llave y se van foro izquierda.)

MED. (Entrando.) ¡Buenas noches!

SER. ¡Hola, señor Medina!

MAN. Aquí tiene usted también su llave. (Dándosela.)

MED. Gracias. (A Serafín.) A ver si me lleva usted en seguida la barba y las melenas.

SER. Blancas, ¿verdad?

MED. Naturalmente. Hago el Simón, el viejo de *La Tempestad.*

SER. Ya las tengo preparadas. Verá usted qué viejo va á parecer con ellas. (Entra en la sastrería.) Voy en seguida.

MAN. Yo también voy por la ropa.

MED. ¡Ah! ¿No ha venido todavía la señorita Domínguez?

MAN. No, señor. (Entra en la sastrería.)

MED. Bueno, hasta luego. (¡Andará coqueteando, como acostumbra! Por supuesto, que esto es hasta que yo me cargue.) (Entra en su cuarto, que es el segundo derecha del pasillo central.)

ESCENA VII

JULITA, un CADETE DE CABALLERÍA, un SEMINARISTA

Música

JULITA (Entrando.)

¡Cuántos pretendientes!
No hay quien lo resista.
Hoy son un Cadete
y un Seminarista.
Siempre con escolta
salgo por ahí.
¡Pero qué atrevidos!
¡Ya llegan aquí!

(Viéndolos asomados á la puerta.)

CAD. (Entrando decidido.)

Perdone, señorita,
mi atrevimiento,
pero quisiera hablarla
solo un momento.

SEM. (Con timidez.)
(Aunque sé que en el pueblo
yo me indispongo,
por si acepta una cena
se la propongo.)

—

CAD. ¿Quiere usted honrarme después del estreno
cenando conmigo?
JULITA Yo lo siento mucho; hoy es imposible.
SEM. (Ahora se lo digo.)
¿Quiere que tomemos algún *piscolabis*
después del estreno?
JULITA Yo lo siento mucho, pero á tales horas
casi nunca ceno.
CAD. Si usted se decide, yo seré el honrado
con su compañía.
JULITA (¡Cómo se conoce que este es, por lo listo,
de caballería!)
SEM. Yo seré el honrado, si usted se decide,
como espero yo.
JULITA ¡Mil gracias, señores! Yo seré la honrada...
LOS DOS (¡Eso sí que no!)

—

CAD. Primero unas ostritas de Arcachón;
después *rotí* de *bœuf* con *champiñón*,
percebes, langóstinos y lenguado,
antrecot, capón trufado
y *champañ* á discreción.
SEM. Con una tortillita y un pastel
y una copita así de moscatel,
si acepta usté juntitos cenaremos
y después nos llevaremos
lo que sobre en un papel.

—

JULITA (Por el Seminarista.)
(Este es un beato
muy *desaborío*;
de estos infelices
yo nunca me fío,
y este es un pillastre (Por el Cadete.)
por lo que se ve.

¡Si le doy la mano
él se toma el pie!)

—

CAD. Primero unas ostritas, etc , etc.
SEM. Con una tortillita, etc.
LOS DOS Como ella se decida por mi plan
de fijo que la llevo al *restorán,*
y allí con cariñitos y con flores
la declaro mis amores
y cometo algún desmán.

—

CAD. Diga usté que acepta...
SEM. Diga usted que admite...
JULITA (Esto es un apuro.)
CAD. ¡Ya verá qué *juerga!*
SEM. Todo es de convite.
JULITA ¡Ya me lo figuro!
CAD. Sea usted amable...
SEM. Sea complaciente...
se lo ruego yo.
LOS DOS (¡Esta *prima donna,* conocidamente
va á decir que no!)
CAD. (Medio hablando y bajo á Julieta.)
(¿Accede usté?)
JULITA (¡Accedo, sí!)
SEM. (Lo mismo.)
(¿Qué dice usted?)
JULITA (Digo que no.)
CAD. (¡Olé las hembras hasta allí!)
SEM. (¡Cómo ha de ser, me fastidió!)
CAD. ¡Adiós!
JULITA ¡Adiós!
SEM. ¡Adiós!
JULITA ¡Adiós!
(Me parece que no ceno
con ninguno de los dos.)
CAD. (Desde la puerta.)
¡Adiós!
JULITA ¡Adiós!
SEM. (Idem.) ¡Adiós!
JULITA ¡Adiós!
(Después que se han ido y en tono de burla.)
¡Ja, ja, ja, ja!

ESCENA VIII

JULITA y MANUELA con varias prendas, de los trajes de la obra

Hablado

JULITA ¡Pobrecillos! Si una fuera á hacer caso de todos los que la pretenden. ¡Qué *barbaridá!* Tendrían que hacer cola.

MAN. Buenas noches, señorita Domínguez.

JULITA Hola, Manuela. ¿Me da usted la llave?

MAN. Sí, señorita, aquí está (Le da una llave.)

JULITA Ya entrará usted luego en mi cuarto para ayudarme á vestir, ¿eh?

MAN. Sí, señorita, en cuanto entregue esta ropa. ¡Ah! Ahí dentro tengo puestos en agua, y con mucho cuidado, dos ramos de flores que han traído para usted. ¿Los llevo á su cuarto?

JULITA No, súbamelos al escenario al final de la obra para que rabie la Pérez.

MAN. ¿Carlotita Pérez, la otra tiple??

JULITA Sí, esa niña, que no vale nada y tiene unos humos... (Imitando un modo aniñado de hablar.) «Que yo no salgo de mallas.» «Que yo no enseño las piernas » «Que me bajen un punto la romanza», y crea usted señora Manuela, la que se anda en el teatro con esos remilgos, no sale de corista en toda su vida.

MAN. (Qué descarada.) Tiene usted razón, y por mí que rabie la Pérez.

JULITA Ea, hasta luego. (Entra en el cuarto segundo izquierda del pasillo.)

MAN. Hasta luego, señorita, voy á repartir esta ropa. (Vase foro izquierda.)

ESCENA IX

Empieza la música en la orquesta, imitando el viento, y entran el TENOR (Miranda), el TENOR CÓMICO, CINCO Ó SEIS CORISTAS (hombres) y otros CINCO Ó SEIS (mujeres); algunos con paraguas

TENOR ¡Vaya una nochecita, caballeros!

T. CÓM. ¡Qué huracán se ha levantado! ¡Va á caer un chaparrón mayúsculo!

TENOR — La verdad es que no han podido elegir una noche más á propósito para estrenar *La Tempestad.*

T. CÓM. — Ea, vamos á ganarnos los garbanzos. (Cogen algunos las llaves del cuadro y vanse todos por el foro izquierda.)



ESCENA X

DON PAULINO y CARLOTA. Vienen cubriéndose con un paraguas vuelto hacia arriba por la fuerza del viento

Música

PAU.
¡Qué ventarrón!
¡Voto va á San...!
¡Por poco nos arrastra el huracán!

CARL.
¡Qué vendabal!
¡Vaya un ciclón!
¡Todo esto acabará en un chaparrón!

PAU.
Siguiendo así,
no es de extrañar

que empiece de repente á diluviar,
y entonces yo
lo sentiré
sólo por mi *chaqué.*

—

CARL. ¡Válgame Dios!
Pero, papá,
¿ha visto usté el paraguas cómo está?
PAU. ¡Por vida de.. !
Tienes razón
Me lo ha vuelto hacia arrriba este ciclón...
Pues no será
de malo que es,
pues lo he comprado apenas hace un mes
á un catalan
de San Feliú...
¡conque calcu'a tú!

—

CARL. Con el viento fuerte
se volvió ligero.
PAU. ¡Esto no es paraguas,
esto es un plumero!
Coge por la tela,
yo la haré girar,
y á ver si se queda
como debe estar.

—

Vuelve despacito
todas las ballenas.
CARL. ¡Ya no se conoce
que está roto apenas!
PAU. Déjamelo, niña.
CARL. ¡Allá va, papá!
PAU. Ya verás ahora
cómo se abrirá.
(Abre el paraguas poco á poco, á compás de la música, y vuélvese otra vez la tela hacia arriba.)
¿Otra vez? ¡Demonio!
¡Vaya una diablura!
CARL. ¡Ay, papá, esto tiene
mala compostura!

PAU. Veo, Carlotita,
que tienes razón.

CARL. Vamos á dejarlo
para otra ocasión.

—

PAU. Bien me engañó,
por Belcebú,
el paragüero aquel de San Feliú,
cuando al cobrar
me dijo:—*¡Es*
completamente inglés!—
¡Permita Dios
que al pillo aquel
le salga una erupción sobre la piel,
y del picor
tenga que estar
rascándose diez meses sin parar.

—

CARL. (Su furor no es extraño
al mirar el engaño.
¡Pobrecito papá,
sólo pena me da!)

—

PAU. ¡Permita Dios
que al pillo aquel...!
Etc., etc.

Hablado

PAU. Ea, niña, á ver si te animas esta noche y tienes una ovación para que rabie la Domínguez.

CARL. ¡Ay, papá! Yo estoy animada, pero me da no sé qué vestir ese traje.

PAU. ¡Bah, bah, bah! No seas chiquilla. ¿Que enseñas las pantorrillas? ¿Y qué? Tú haces el papel de Roberto, un pescador, de modo que no eres tú la que las enseña, es un muchacho, y un muchacho no tiene nada de particular que enseñe las pantorrillas.

CARL. Sin embargo...

PAU. Además, si sigues con esas simplezas van á creer que lo haces por ocultar algún defecto, y eso no es verdad. A Dios gracias tú estás muy bien formada; en esto has salido á tu padre... y la prueba es que cuando yo era guardia civil había que verme en traje de gala. No te pareces á tu madre. ¡Desgraciada! La infeliz tenía la pierna izquierda derecha y la derecha torcida. Aquello no eran piernas, era una D mayúscula Así. (Marcando con los dedos.) Cierto que ahora ni tú ni yo andamos muy bien de carnes; pero, ¿qué carnes vamos á echar con las comidas que nos dan por cuatro pesetas para los dos? ¡Como no echemos carne de membrillo, que es la única que probamos! En fin, anda á vestirte que ya es hora, y acuérdate de lo que te he advertido, ¿te enteras?

CARL. No tenga usté cuidado, papá.

PAU. Ya lo sabes. Cuando llegue el *do* sostenido toma el aliento como te he dicho y ataca la nota con valentía Esa escuela de canto me ha proporcionado grandes triunfos.

CARL. Sí, ya lo sé, ya lo sé.

PAU. ¡Ah! En aquel *rallentando* no te esfuerces, para que... ¿te enteras?...

CARL. Sí, ya lo sé. (Coge la llave y se dirige á su cuarto.)

PAU. Anda con Dios, hija mía, y tranquilidad, mucha tranquilidad... ¡Pobrecilla! ¡Cuándo querrá Dios que le aumenten el sueldo y podamos comer con alguna más solidez! ¡Ah! Se me olvidaba... (Dirigiéndose á la puerta del cuarto de su hija que es el primero derecha del pasillo.) ¡Carlotita! (Llamando.)

CARL. (Dentro.) Papá!

PAU. (Acercando los labios al agujero de la llave y balanceándose cuando canta.) Que no te olvides de mover el cuerpo así cuando dices aquello de... (Canta la barcarola del primer acto.)

Con cuanto afán que llegue ansío
el dulce instante en que cruzar
preso en tus brazos, etc., etc.

ESCENA XI

DICHO y MANUELA por el foro izquierda, y SERAFÍN de la sastrería, dándole lustre á una bota. Los dos al salir ven á don Paulino, que encorvado y balanceándose sigue cantando sin hacerles caso.

MAN. ¡Eh! ¿Pero qué hace este hombre aquí?

SER. ¡Don Paulino! ¿Se ha vuelto loco? (Ríen los dos.)

PAU. (Cantando.) *Yo escucharé tus barcarolas,*
alegre cántico, etc., etc.

MAN. ¡Don Paulino!

SER. ¡Eh, don Paulino!

PAU. ¿Quién? (Sigue cantando y balanceándose.)

MAN. ¿Pero qué hace usted así, hombre de Dios?

PAU. Le estaba dando una lección á mi niña.

SER. ¿Por la cerradura?

PAU. Por donde se puede.

MAN. (Este señor acaba en un manicomio.) ¡Já, já, já! (Llamando á la puerta de Julia.) ¡Señorita Domínguez!

JULITA (Dentro.) ¡Adelante! (Entra Manuela.)

SER. Pero, diga usted, don Paulino, ¿es cierto que usted también ha sido de teatro en su juventud? (Bajando al proscenio.)

PAU. ¿Que si he sido? ¿Vé usted esto? (Enseñando la garganta.)

SER. Sí, señor. (Mirándole con mucha atención.)

PAU. ¿Pues á que no sabe usted lo que he tenido aquí?

SER. Anginas

PAU. Quiá: un jilguero, un ruiseñor, un tesoro, una mina, un...

SER. ¡Caramba! Pues no ha tenido usted pocas cosas. (Cepillando la bota muy aprisa.)

PAU. He sido tenor; pero no un tenor así como se quiera, un tenor de *primíssimo cartello.* ¿Se entera usted? ¡Ay, amigo mío, si usted conociera mi historia!

SER. Será curiosa, ¿eh?

PAU. Muy curiosa. ¿Tiene usted un pitillo?

SER. Sí, señor; allá va (Se lo da.) (Hoy es el tercero.)

PAU. Muchas gracias.

SER. Ande usted, don Paulino, cuénteme usted algo mientras yo limpio esta bota.

PAU. No puedo.. no puedo. (Registrándose los bolsillos.)

SER. ¿Tiene usted prisa?

PAU. Ninguna, hasta que se vista la niña. Digo que no puedo encender el cigarro porque tampoco tengo cerillas.

SER. ¡Ah, vamos! (Le da una cerilla y don Paulino enciende el pitillo.)

PAU. Qué mal tabaco fuma usted, amigo.

SER. Son de cuarenta.

PAU. Yo nunca compro de estos.

SER. Antes compraba de cincuenta y cinco, sabe usted pero me convencí de que eran iguales..

PAU. Por eso tampoco compro yo de aquéllos.

SER. ¡Ah! (Echando aliento á la bota.)

PAU. ¿Se asombra usted?

SER. No, es que echaba el aliento.

PAU. ¡Ah! Pues sí, amigo mío. Mi vida ha sido muy accidentada. Antes de ser tenor, ¿se entera usted? fuí alférez de la Guardia civil. Servía en el primer tercio y me destinaron á la isla de Cuba. Al poco tiempo de llegar y yendo un día con mis fuerzas por la manigua, persiguiendo criminales, dí una voz de mando con todas mis fuerzas, y todas mis fuerzas se quedaron asombradas. Había dado un *sí* sobre agudo.

SER. ¡Caramba! ¿Y él qué dijo?

PAU. ¿Quién?

SER. Agudo.

PAU. Hombre, un *sí* sobre agudo, es una nota alta, muy alta, en la que se conoce que uno es tenor, ¿se entera usted? Excuso decirle á usted que desde aquel momento envainé la espada, colgué el uniforme y me dediqué al arte en cuerpo y alma. Yo, que tenía ya algunas nociones de la música, ¿se entera us-

ted? estudié el canto con un escribano de Matanzas, que tenía muy buen oido, y tales fueron mis progresos, que al año y pico me contrataron para el teatro de Morón. Allí me estrené con *Mis dos mujeres.*

SER. (Con picardía.) ¿A la vez?

PAU. Digo con la zarzuela que se titula así. Pero, amigo mío, el público de Morón es tan exigente, que rocé una nota, dí un gallo... ¡y ya habrá usted oido hablar del gallo de Morón!

SER. Sí qué he oído, sí que he oído...

PAU. Bueno, pues ese fué el mío. Al pronto, yo vacilé; pero mis compañeros de la Guardia civil me animaban diciéndome: «¡Adelante, adelante!» como si se tratara de una carga á la bayoneta... y tenían razón, porque á los ocho días nada más, cantando en el mismo teatro la romanza del *Valle de Andorra*, tuve un éxito inmenso, colosal, en el primer tercio.

SER. ¿De la Guardia civil? (¡Ah!) (Cepillando.)

PAU. Hombre, no; en el primer tercio de la romanza. Dí un do de pecho, lleno, robusto, vibrante, que entusiasmó á los *morenos*, digo, á los Morones, y me obligaron á repetirla. Pero esta vez, por miedo á meter la pata, me reservé, no dí el *do* de pecho y todo el público en masa, febril, loco de entusiasmo, de pie en las butacas y agitando al aire los pañuelos, como para tocar á banderillas, me gritaba: «¡El *do!* ¡el *do!* ¡el *do!*» y yo les contesté: ¡El do... El do... mingo que viene lo daré! Así pasé cuatro ó cinco años, de triunfo en triunfo, de ovación en ovación, hasta que por fin me casé con una tiple ligera, tan sumamente *ligera*, que acabó por enamorarse... ¿de quién dirá usted?

SER. De algún empresario.

PAU. ¡No, señor! De un negrito que tenía yo á mi servicio. ¡Qué infamia! ¡Oh, qué infamia! En fin, una noche, mientras yo cantaba *Entre mi mujer y el negro*, no quiero decirle á usted lo que pasó entre el negro y mi mujer. ¡Oh! Desde entonces empecé á perder la voz. Ya

no llegaba al *do;* me quedaba siempre en el *sí* natural, y es natural, ante esa desgracia de mi mujer, pensé en agarrarme al tricornio, quiero decir, en volver á la Guardia civil, pero ya era tarde y tuve que desistir. Regresé á España con mi hija, seguí cantando algunos años, seguí perdiendo facultades, eduqué á Carlotita en la escuela clásica que yo he cultivado toda mi vida, (Con orgullo.) y hoy cruzo con ella la Península, de pueblo en pueblo, de feria en feria, aclamamados, ovacionados, solicitados por las empresas y empeñando aquí y allá nuestra palabra... ¡única cosa que nos queda por empeñar! (Pausa.)

SER. ¡Caramba! ¡Caramba! Pues sí que es curiosa su historia

PAU. ¡Y triste, amigo mío, muy triste! Cada vez que recuerdo aquella felonía de mi señora, todo lo veo negro, ¡muy negro!

SER. Se comprende. A mí también me está pasando ahora algo de eso.

PAU. ¿También le engaña á usted su mujer?

SER. ¡No, no, caramba! Digo que yo también lo lo veo todo negro, porque mire usted cómo me estoy poniendo de betún con esta bota. (Enseñando las manos negras y tiznones en la cara.)

ESCENA XII

DICHOS y EL BAJO. Tipo ordinario y grosero. Habla con voz muy gruesa y malos modos, y viene cubriéndose el sombrero con un pañuelo

BAJO ¡Rayos y centellas! ¡Así se hunda esta noche el firmamento! ¡Buenas noches!

SER. Muy buenas, señor Fernández.

BAJO ¿Me da usted la llave?

SER. ¡En seguida! (Dirigiéndose al cuadro de las llaves y buscando una.)

PAU. (El bajo de la compañía.) Hola, amigo Fernández. ¿Tiene usted un pitillo?

BAJO No me da la gana de darle á usted más piti-

llos. ¿Se figura usted que soy la Tabacalera, ó qué?

PAU. Bueno, hombre, bueno, usted perdone. (¡Qué bruto!)

BAJO (A Serafín.) ¿Pero me da usted la llave ó no?

SER. ¡Aquí está, no se impaciente usted.

BAJO Es que es muy tarde. (Cogiéndole la llave con mal modo.) ¡Maldito estreno y así permita Dios que esta noche caigan capuchinos de bronce y se hunda el techo y se...! (Vase refunfuñando por el foro izquierda.)

SER. ¿Pero ha visto usted qué bárbaro, don Paulino?

PAU. ¿Y qué quiere usted esperar de un hombre que canta en clave de *fa* en cuarta?

SER. ¿Tiene buena voz, verdad?

PAU. ¡Ah, eso sí, magnífica! ¡Baja medio punto más que el cerdo!...

SER. ¡Ya se conoce que es usted cerdo... digo, inteligente, ya!

PAU. Ya lo creo; si hasta tomo parte en el estreno de esta noche.

SER. ¿Sí? ¿Qué hace usted?

PAU. Pues hago los relámpagos de *La Tempestad.* (Serafín se ríe.) No se ría usted, que no es tan fácil como parece. Tienen que ir muy ajustados con la música, de modo que cuando la orquesta hace... (Haciendo una escala.) soplo yo y... ¡paf! el relámpago. Por eso me han encargado á mí. Ea, voy á ver si está ya vestida mi hija, porque se me ha olvidado hacerle una advertencia. ¡Carlotita! (Llama al cuarto de su hija y entra.)

SER. Y yo voy á llevarle esto á Medina. (Por la peluca, barbas, etc.)

ESCENA XIII

SERAFÍN y SEGUNDO APUNTE, que baja por la escalera del foro incomodado y hablando á gritos

SER. (Llamando á la puerta.) ¡Señor Medina! ¡Ahí tiene usted eso! (Abren la puerta y entrega las melenas, barba, etc.)

2.º Ap. ¡Esto no es formalidad! ¡Así no se pueden hacer las obras y luego es uno el que lo paga. (Dirigiéndose hacia la puerta de la calle.)

Ser. ¿A dónde va usted tan furioso? ¿Qué le pasa á usted, amigo López?

2.º Ap. Que ese bárbaro de González acaba de mandar recado diciendo que está enfermo y que no puede venir á la función.

Ser. ¿Y qué?

2.º Ap. Que no puede hacerse el estreno.

Ser ¿Pero González es tan necesario?

2.º Ap. ¡No ha de ser necesario si es la contrafigura!

Ser. ¡Recontra! ¿Y qué figura es esa?

2.º Ap. ¡La que acciona en el tercer acto todo lo que el barítono habla desde la cama.

Ser. ¡Ah, sí! ¿En la escena del sueño?

2.º Ap. ¡Justo!

Ser (Aparte.) (¡Qué casualidad!) (Se queda pensativo.)

2.º Ap. Voy á decirle á la empresa que suspenda el estreno ó que haga lo que le dé la gana.

Ser. (Aparte.) (¡La gran ocasión!)

2.º Ap. Y esto me cuesta dos días de sueldo; porque como yo he sido el que ha recomendado á ese imbécil de González. . ¡Maldito sea! (Dirigiéndose hacia la calle.)

Ser. Espere usté un momento, amigo López.

2.º Ap. ¿Qué?

Ser. (¡No hay otro medio!...) Que yo le libro á usté de la multa.

2.º Ap. ¡No me lo hará usted bueno!

Ser. Sí, señor Yo conozco un comparsa de la localidad que ha trabajado con otras compañías y con seguridad que puede...

2.º Ap. ¿De veras? (Muy alegre.) ¿Y quién es?

Ser. Pues es un... es ya bastante viejo, ¿sabe usted?

2.º Ap. Mejor, así se parecerá más al señor Simón. ¿Y usted cree que podrá...?

Ser. Ya lo creo, y para más seguridad déjeme usted el ejemplar de la obra y yo me encargo de ensayarle...

2.º Ap. ¡Aquí está! (Dándole el libro.) ¡Ay, Serafín, qué peso me ha quitado usted de encima! (Abrazándole.)

SER. ¡Descuide usted, que yo me encargo de todo!

2.º AP. Gracias, gracias, y de esto... (Indicando silencio.)

SER. ¡Ni una palabra!

2.º AP. Pues hasta luego. Voy á ver si acabo de colocar las decoraciones. (Vase al escenario por la escalera del foro.)

SER. Vaya usted con Dios. (¡Cayeron los quince duretes!) Voy á preparar las melenas para cuando venga don Inocente. (Entra en la peluquería y sastrería.)

ESCENA XIV

EL SEMINARISTA, que entra de la calle con mucho temor

SEM. ¡Si estuviera ahora sola... tal vez la convenciera! Pero, es claro, ésta es como todas. En habiendo militares lo dejan á uno postergao. (Mirando las puertas del pasillo central.) Estos deben de ser los cuartos de las tiples. ¿En cuál se desnudará Julita? No me atrevo á mirar.. Lo mejor será que vuelva cuando acabe el estreno y entonces quizá pueda... (Dirigiéndose á la calle.) ¡Caracoles! ¡Don Inocente!... ¡El hermano del rector! ¿Dónde me meto? (Corriendo por la escena.) ¡Ah, aquí! (Entra en la sastrería y se esconde entre unos trajes que estarán colgados cerca de la puerta.)

ESCENA XV

DICHO, DON INOCENTE, luego SERAFÍN

INOC. (Entrando.) No hay nadie. (Llamando en voz baja.) ¡Serafín, Serafín!

SER. (Saliendo de la sastrería.) ¡Don Inocente!

INOC. ¿Y qué hay de aquello?

SER. Que está todo arreglado.

INOC. ¡Ay, gracias! Es usted un buen amigo.

SER. Me ha costado mucho trabajo; pero, en fin... tiene usted que hacer un pequeño sacrificio.

INOC. Ya lo sé: quince duros. (Sacando unos billetes.)

SER. No, no es ese precisamente; pero vengan. (Cogiéndolos.) Tiene usted que vestirse de cómico.

INOC. De lo que usted quiera.

SEM. (Asomando la cabeza.) ¿Qué están diciendo?

SER. Pero no tiene usted que hablar.

INOC. Mejor

SER. Ni siquiera salir á escena.

INOC. Mejor que mejor. Lo que yo quiero es ver de cerca á Julita.

SEM. (Otro que quiere cenar con ella.)

SER. ¿Usted conoce *La Tempestad*, la obra que se estrena hoy?

INOC. Sí, señor; creo que la vi una vez en Santiago, cuando fuí en peregrinación.

SER. Bueno, pues tiene usted que hacer de contrafigura en el tercer acto.

INOC. ¿De aquel que acciona mientras el otro...?

SER. Sí, señor.

INOC. El caso es que no recuerdo ya...

SER. Aquí tengo el ejemplar. Yo le leeré á usted lo que dicen, y usted se puede ensayar.

INOC. Venga, venga. Esto me divierte mucho.

SER. Usted no tiene más que accionar lo que yo vaya diciendo. Fíjese usted bien, don Inocente!

INOC. ¡Venga, venga! (Muy alegre.)

SER. (Lee con acento muy dramático, y don Inocente acciona en cómico.) *¿Que me siente yo ahí? ¿En el banquillo del acusado? ¿Por qué? Yo soy inocente.*

INOC. (En una transición cómica, y dejando de accionar.) Eso sí que no puede ser.

SER. ¿Por qué?

INOC. Porque si dicen que yo soy Inocente, me van á conocer. Que digan: «Yo soy Marcelino» ó cualquier otro nombre.

SER. Pero si es que dicen: (Leyendo.) *Yo soy inocente, yo no he hecho nunca mal á nadie*.. Bueno, bueno, lo haré; pero que quiten eso, por si, acaso, porque... (Siguen hablando.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SEGUNDO APUNTE, MEDINA, JULITA, MANUELA, CARLOTA, DON PAULINO, cuantos personajes tomen parte en la zarzuela que figura representarse y CORO GENERAL

2.º AP. (Asomándose á la escalera y haciendo sonar un timbre que lleva en la mano.) ¡Vamos á empezar! (Llamando.)

SER. (A don Inocente.) Ea, venga usted á vestirse y en un entreacto le acabaré de ensayar.

INOC. (Muy animado.) ¡Vamos allá, vamos allá! (¡Me voy á divertir de firme!) (Vanse por la sastrería.)

2.º AP. (Desde la escalera y tocando el timbre. Gritando.) ¡Coro general, arriba! ¡Señor Medina, señorita Domínguez, señorita Pérez y todas las señoritas... que empiezo! (El Coro general sale por la izquierda y cruza en tropel, subiendo al escenario por la escalera del fondo. Se abren las puertas de los cuartos de los artistas y salen Medina, Julita, Carlota, don Paulino, Manuela, etc., hablando todos á la vez y animando el cuadro.)

2.º AP. ¡Vamos deprisa!

MED. ¡A escena!

JULITA ¡A escena!

PAU. ¡Pronto, Carlotita! Y acuérdate del *fa* sostenido.

CARL. Sí, papá, sí. (Empieza la música en la orquesta, y en el mismo momento de la mutación sale el Seminarista de su escondite, diciendo:)

SEM. ¡Ay, don Inocente! ¡Lo que es esta noche, no cena usted con ella! ¡Me vengaré! (Vase corriendo á la calle.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Intermedio musical.

Telón corto, representando una plaza ó calle de la población donde se supone la acción de la obra, en noche de tormenta. Relámpagos y truenos cuando lo indique la música. Figurando en el telón, primer término, se verá la fachada del Teatro Principal, y en ella un cartel grande anunciando el estreno de la zarzuela en tres actos La Tempestad, cartel igual al que figurará en el cuadro primero. Puerta practicable de entrada al teatro y ventanilla del despacho de billetes, con un cartelito que dice: «No hay billetes para el estreno.» Durante el preludio saldrán por ambos lados de la escena parejas y grupos de espectadores que entran en el teatro (llevan paraguas abiertos); dos guardias de orden público, un sereno, el cadete de Caballería, vendedores de periódicos, etcétera, etc., á gusto del director de escena. Preludio imitativo de tempestad.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Representa el interior del escenario: Al fondo, un telón, que figura ser el telón de foro del último cuadro de La Tempestad, visto, como es natural, del revés. La parte del centro de este telón desaparecerá cuando se indique para dar lugar á las apariciones fantásticas conque termina dicha zarzuela, viéndose entonces al fondo la sala iluminada y llena de gente. En el mismo telón, á la derecha, una ventana grande de dos hojas, que, abriéndose á su tiempo, dejará ver igualmente parte del público; á la izquierda, un hueco con cortinas, de modo que al descorrerse se vea la cama donde Simón figura que sueña. Para todos estos detalles, así como para la representación de las apariciones, ténganse muy presentes las observaciones y advertencias que figuran en el ejemplar de La Tempestad. En el escenario (ó sea en nuestra escena), y en sitio conveniente, una mesa de pino con vasos de agua y «la relampaguera» ó flamero, ó como se llame el aparato ese conque anti-

guamente se imitaban los relámpagos. Cerca de la mesa un bombo para imitar los truenos y varias sillas ordinarias sin orden alguno. Los bastidores del revés, como si el público estuviese á la espalda del actor, y á la izquierda una puerta de entrada al escenario, que se supone comunica con la escalera que aparece en el primer cuadro. Decoraciones, trastos, gradas y demás detalles que den carácter.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón del cuadro segundo, se supone que en la representación de «La Tempestad» están cantando el final del terceto del último acto. DON PAULINO, arrimado al telón y con una toquilla en la mano, escucha con viva satisfacción y con frecuentes exclamaciones de entusiasmo. MEDINA, sentado en una silla, fuma, demostrando impaciencia, DON INOCENTE, vestido con el traje de contrafigura (idéntico por lo tanto al de Medina) irá de un lado á otro de la escena andando de puntillas y sin saber donde colocarse, como el que no tiene costumbre de andar por escenarios. El SEGUNDO APUNTE con el ejemplar en una mano y el timbre en la otra estará bromeando con una corista. MANUELA con un abrigo lujoso de señora al brazo y un vaso con un cocimiento de cualquier cosa, estará cerca de los bastidores esperando el «mutis» de JULITA. UNA CORISTA mirará al público por el telón figurando que hay en él algún pequeño agujero. Sentados en gradas, formando grupos convenientemente colocados, habrá coristas, comparsas, carpinteros, tramoyistas y cuantos tengan que tomar parte en las apariciones fantásticas. Procúrese formar un cuadro naturalísimo del interior de un escenario durante la representación de una obra. El BAJO y otros dos comparsas, con pelucones blancos y largos y togas negras

PAU. (Durante la música.) ¡Bravo!... ¡Bien, Carlotita! ¡Muy bien! ¡Ahora! ¡Bravo... bravo!

COR. 1.ª ¡Vamos, tonto! ¡Estate quieto!

2.º AP. ¡Mira que te pongo multa! (Siguen hablando.)

INOC. Pues señor, no sé donde colocarme. En todas partes me parece que estorbo! (Dos maquinistas salen por la derecha llevando un trasto y tropiezan con don Inocente.)

MAQ. 1.º ¡Eh, que mancho!

INOC. ¡Demonio!

MAQ. 1.º Pero hombre, ¿no tiene usted ojos?

INOC. (¡Qué bárbaro!) (Disputan.)

BAJO ¡Si es á mí le doy tres patadas que lo vuelvo loco!

2.º AP. ¡Silencio! Prevenido, señor Medina.

MED. (Levantándose.) De hoy no pasa; ó me promete Julita no hacer caso de ese viejo ridículo, ó le armo una escandalera que se va á acordar de mi. (Aplausos dentro. Entran el Tenor, Julita y Carlota, y Serafín y otro comparsa vestidos de gendarmes. Don Paulino corre á ponerle la toquilla á su hija. Julita se dirige á Medina y habla con él. El Tenor coge un pitillo encendido que le da el Segundo Apunte y empieza á fumar. Siguen los aplausos dentro.)

PAU. ¡Bien, hija mía, muy bien! Has *achicao* á la Domínguez.

TENOR (Á Serafín.) ¡Bárbaro! Me has agarrado en el calderón. ¡Me has cortado el aliento!

SER. ¡Caramba! ¿Y yo qué sé donde tiene usté el calderón?

MAN. (Poniéndole el abrigo á Julita.) Abríguese usted, señorita.

JULITA (A Medina.) ¿Pero qué te pasa con esa cara?

2.º AP. ¡A escena que les llaman á ustedes!

MED. (Llevándola á un lado de la escena.) ¿Qué me pasa? ¡Que estoy muy harto. (Siguen hablando.)

2.º AP. A escena, señorita Pérez; á escena, señor Miranda. Que los están llamando.

PAU. Anda, ahora que está la Domínguez de conversación, para que te aplaudan á tí sola. (Vanse por los bastidores el Tenor y Carlota y al salir se oyen nuevos aplausos.)

MED Lo dicho, que no estoy dispuesto á consentir que te rías con ese viejo ridículo que viene detrás de la cortina.

INOC. (Ese soy yo.) (Bravos y aplausos.)

JULITA ¡Pero si hoy no ha venido!

INOC. (¡Ojalá!)

MED. ¡Lo digo por otros días!

JULITA ¡Pero si sabes que yo te quiero á tí solo!

INOC. (¡Horror! Solo esto me faltaba...)

MED. ¡Guasona! (Entran el Tenor y Carlota.)

2.º AP. (Tocando el timbre y dejándolo luego sobre una silla.) ¡Venga la mutación! ¡A escena, señor Medina!

MED. ¡Hasta luego, retrechera! (Vase por la izquierda.)

JULITA ¡Adiós, barbián! (Con mucho cariño.)

INOC. (¡Barbián! ¡No me queda más que oir!)

PAU. Bien, Carlotita, muy bien. (Siguen hablando padre é hija.)

SER. (A don Inocente.) ¿Qué le parece á usted esto?

INOC. Que después de lo que he visto en el segundo acto, y después de oir ahora que le ha llamado barbian, me... voy á mi casa. (Haciendo ademán de marcharse.)

SER. (Deteniéndole.) ¡Si no es posible! ¡No me comprometa usted, don Inocente! Tiene usted que hacer la contrafigura.

INOC. ¡Ya... ya la estoy haciendo! (¡Barbián... barbián!...)

2.° AP. (A don Inocente.) ¡Eh, comparsa, ven aquí á hacer los truenos.

INOC. ¿Yo?

2.° AP. Sí, tú, tú..

PAU. ¡Si supiera Serafín lo que me han contado!

SER. ¡Si supiera don Paulino lo que me han dicho!

2.° AP. ¡Hacerme el favor de callar que se oye todo en escena! (A las coristas, comparsas, etc., etc.)

PAU. ¡Serafín! (Llamándole.)

SER. ¡Don Paulino! ¿Qué hay?

2.° AP. Hagan ustedes el favor de no levantar la voz, ¿eh?

PAU. ¡Bueno, hombre, bueno!

SER. ¿Qué sabe usted?

Música

Este número se dirá hablado y ajustándolo al ritmo de la música.

PAU. Me han dicho que Julita es tan delgada,
que no es suyo casi nada
de lo que la gente ve,
¿me entiende usté?
Y aunque ella ya se sabe que lo oculta,
casi todo lo que abulta
son rellenos de crepé.

SER. ¿De veras, eh?

¿Y usté sabe por qué dice la gente
que el tenor es eminente
y en la escala llega al *la?*

PAU. ¿Por qué será?

SER. Porque un doctor ilustre de Sevilla,
le cortó...

PAU. ¿La campanilla?

SER. ¡Eso mismo, sí señor!

PAU. ¡Pobre tenor!

(Se ríen los dos.)

2.º AP. Señores, no dar esas voces ni reirse,
que en escena puede oirse
y les van á hacer callar.

(Don Paulino y Serafín vanse á otro lado de la escena.)

PAU. Se dice de Medina que es un pillo,
y como anda el pobrecillo
muy escaso de *parné,*
¿me entiende usté?
creyendo plata todo lo que brilla,
se guardó una cucharilla
la otra noche en el café.

SER. ¿De veras, eh?
Pues yo sé que don Blas el empresario,
que es un tipo estrafalario
y hace un mes que se ha *casao...*

PAU. ¿Qué le ha *pasao?*

SER. Que aunque él nos pone aquí cara de perro,
en cuanto oye algún cencerro
sin querer se va detrás.

PAU. ¡Pobre don Blas!
¡Qué cosas se descubren! ¡Cuánto lío!

SER. ¡Es verdad, amigo mío!

PAU. ¡Ya lo creo que es verdad!

(Don Inocente, que andará ensayándose con el bombo, da un golpe seco y muy fuerte cuando lo indique la música, y todos los que están en escena se vuelven rápidamente hacia él indicando silencio; todo con gran precisión.)

TODOS ¡¡Chist!!

Hablado

2.º AP. (A don Paulino.) Don Paulino, prepárese para los relámpagos.

PAU. ¡Voy allá, voy allá! (Coge la relampaguera y se coloca á un lado de la ventana.)

2.º AP. (A don Inocente.) Aquí, á este lado. Y usté á este otro. (A don Paulino.)

INOC. Bueno, ¿Y qué es lo que yo tengo que hacer?

2.º AP. Imitar los truenos y darle de firme al parche, cuando yo te lo diga.

PAU. Sí, hombre, si es muy sencillo. En seguida que yo sople, usted hace *póm... póm... póm... póm...* (Imitando el sonido del trueno.)

INOC. Bueno, bueno, si no es más que eso... (¡Dios mío si me viera mi mujer dándole al bombo entre bastidores!)

2.º AP. ¡Prevenidos para los golpes!

INOC. (Asustado.) ¡Ah! ¿Pero va á haber golpes?

2.º AP. Sí. Cuando yo diga ¡aire! sopla usted, y cuando yo diga ¡leña! atizas al parche. ¡Prevenidos!

MED. (Desde la escena abre la ventana con fuerza, dando un golpe con cada una de las hojas á don Paulino y á don Inocente.)

INOC. (¡Ay, ya llegaron los golpes!)

PAU. (Por poco me estropea el aparato.)

MED. (Asomado á la ventana y declamando.) *¡Ah! ¡Cuánto me consuela el viento fresco de la noche! ¡Siento en el pecho una angustia tan honda!*

INOC. (¡Y cómo pesa este demonio de bombo!)

MED. *¿Qué es esto que pesa sobre mi corazón?*

INOC. (¡El bombo! ¿Qué querrá que sea?)

MED. *Parece que en todo ese inmenso espacio no hay aire bastante para que yo respire.*

2.º AP. ¡Aire! (Don Paulino sopla y brilla un relámpago.)

MED. *¡Jesús me valga! ¡La tempestad! ¡Dios misericordioso, haced que se aleje, que no llegue el trueno á mis oídos*

2.º AP. ¡Leña!... ¡Leña, hombre!

INOC. Pero si dice que no llegue el trueno á sus oídos.

2.º AP. (Rápido.) ¡¡Leña!! (Don Inocente toca el bombo imitando el trueno.) ¡Aire! (Don Paulino hace otro relámpago y don Inocente otro trueno.)



MED. ¡Ah! (Cierra violentamente la ventana.)

2.º AP. (A don Inocente.) Pero qué bruto eres, hombre. Te estoy diciendo ¡leña! y como si se lo dijera al boticario de enfrente.

INOC. (En eso tiene razón.)

2.º AP. Debías comer cebada.

INOC. (En eso ya no tiene razón. Bueno me están poniendo.)

2.º AP. Ea, prepararse para la primera aparición, (Se dirige hacia el foro.) y vosotros, (Hablando hacia el telar.) cuando yo toque el timbre, arriba el forillo.

INOC. (A don Paulino.) Caballero, permítame usté un momento..

PAU. ¿Qué se le ofrece?

INOC. ¿Sabe usted que es muy bonito ese sistema de hacer relámpagos?

PAU. ¿No lo ha visto usted nunca?

INOC. No, señor.

PAU. ¿Es usted comparsa nuevo?

INOC. Nuevo precisamente, no; ya soy algo *viejo*, pero no he tenido ocasión... Así es que yo me decía: ¿cómo harán los relámpagos? Y veo que es muy sencillo. ¿A ver, á ver? (Le coge la relampaguera y la examina.)

PAU. (Querrá ensayarse.)

INOC. ¿De modo es que no hay más que soplar por aquí?

PAU. Nada más

INOC. (Sopla y sale la llama.) ¡Je, je, je! ¡Tiene gracia, tiene gracia! (Vuelve á soplar y se abrasa una mano.) ¡Demonio!

PAU. y VARIOS } ¿Qué es eso?

INOC. Que me he abrasado una mano. ¡Ay, ay! (Se sienta sobre el timbre que está colocado en la silla, haciéndole sonar, y en este momento se levanta lo que figura forillo del telón, dejándose ver la sala del teatro y el público. Todos los que están delante corren á ocultarse de la vista de los espectadores fingidos, promoviéndose el barullo consiguiente. Empieza la música en la orquesta y tiene lugar la primera aparición fantástica en la misma forma que indica el ejemplar de «La Tempestad», pero teniendo presente que se representa para el público fingido y por lo tanto ha de cambiar la colocación de las figuras. Durante el cuadro se hablará lo siguiente:)

2.º AP. ¿Pero quién ha tocado el timbre?

PAU. El comparsa que hace la contrafigura.

2.º AP. (A don Inocente.) ¡Animal!

PAU. No le riña usted. Lo ha tocado con... la contrafigura.

2.º AP. Ea, agárrese usted al bombo para hacer el trueno gordo cuando yo lo indique.

INOC. (¡Dios mío! ¿Porqué habré venido al escenario?) (Durante este cuadro don Paulino hará relámpagos y don Inocente imitará los truenos siempre que se lo indique el Segundo Apunte con las palabras expresadas anteriormente.» En el momento en que Simón figura dar el golpe con el puñal al padre de Angela, dice el Segundo Apunte á don Inocente:)

2.º AP. ¡El trueno gordo! ¡Leña! (Don Inocente hace un trueno espantoso y simultáneamente con el trueno se cierra la decoración y aparece por la puerta de la izquierda doña Perfecta furiosa y dando gritos.)

INOC. ¡El trueno gordo! ¡Mi mujer! ¡Huyamos! (Tira el mazo y echa á correr, ocultándose en los bastidores de la derecha.)

SER. ¡La boticaria! (Corre detrás de don Inocente.)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA PERFECTA

PERF. ¿Conque con melenas y barba blanca? (Viendo á Medina.) ¡Allí le veo! ¡Granuja! ¡Canalla! ¡Hipocritón! ¡Farsante! (Abalanzándose sobre Medina. Se arma gran confusión. Los que están en escena detienen á doña Perfecta.)

TENOR ¡Señora, señora! (Interponiéndose.)

VOCES ¿Qué es esto?

BAJO ¿Qué sucede?

PAU. ¡Es una loca!

VOCES ¡Fuera, fuera!

BAJO ¡Echarla á patadas!

2.º AP. (A Medina.) ¡A la cama, á la cama! (Empujándole.)

PERF. ¿Qué á la cama? (Creyendo que es á ella.) Yo iré donde me dé la gana, pero me las pagará.

VOCES ¡Que se vaya á la calle!

2.º AP. ¡Silencio, que va á oirse desde el público!

BAJO (A don Paulino.) Debe de estar borracha. Si me dejan á mí le doy dos puñetazos y le rompo cinco ó seis costillas

PAU (¡Pero qué bruto es este bajo!)

2.º AP. Ea, prepararse para la segunda aparición.

PAU. Yo también ayudaré. (Entre don Paulino y el Segundo Apunte preparan la colocación de figuras para dicho cuadro. Los carpinteros colocan el estrado, los sillones para el tribunal, el banquillo, la barra, etcétera, etc.)

ESCENA III

SERAFÍN, que trae cogido por un brazo á DON INOCENTE, que se resiste á salir

SER. ¡Por Dios, don Inocente, que me compromete usted!

INOC. ¡Que no, que no y que no!

SER. No hay más remedio.

INOC. Cualquiera tiene tranquilidad sabiendo que está su mujer en el teatro.

SER. ¿Pero por dónde lo ha sabido?

INOC. ¡Ay, yo me voy á la calle ahora mismo! (Serafín lo detiene, agarrándole por un brazo.) Sí, me voy...

SER. ¡Es imposible! Además, su mujer estará esperándole abajo y el escándalo ahora será mayor. (Suplicándole.) ¡Ande usté, don Inocente! ¡Yo me comprometo á salvarle. Yo inventaré cualquier cosa.

INOC. No se empeñe usted, Serafín ¡Que no, que no! (El Segundo Apunte toca el timbre y desaparece la pared, como antes. Música en la orquesta. El Bajo (el Juez) agita la campanilla (como indica «La Tempestad») y dice por señas que se presente el acusado. El segundo gendarme viene á buscar á don Inocente, y agarrándole por el otro brazo, entre Serafín y él lo conducen á la fuerza á la vista del público.)

PAU. ¡Con qué propiedad hace su papel!

SER. ¡Andando, andando, vamos!

INOC. ¡Que no, no quiero, no quiero! (Lo entran violentamente.) ¡Ah! (Ya no hay remedio.) (El Bajo le manda sentarse en el banquillo.)

MED. (Dentro.) *¿Que me siente yo ahí?*

SER. (Bajo.) (Accione usted, hombre.)

MED. (Dentro.) *En el banquillo del acusado.* (Don Inocente acciona maquinalmente.) *¿Por qué? Yo soy inocente..* (Don Inocente hace señas de que no.)

BAJO (Bajo.) (¡Burro, diga usted que sí!)

MED. (Dentro) *Yo no he hecho nunca mal á nadie.* (Don Inocente afirma con la cabeza.)

PAU. Pero, ¿qué está diciendo este hombre? (Movimiento de asombro en todos.)

BAJO (Si no tuviera puesta esta peluca, ya le había roto á usted dos muelas.) (Mientras dice esto, indica con la acción á los gendarmes que le sienten en el banquillo. Lo hacen en la misma forma que indica la zarzuela.)

MED. (Dentro.) *¡Yo no he escrito ese documento! ¡Mentira, mentira!*

2.º AP ¿Pero de dónde habrán sacao este comparsa

tan malo? (Don Paulino y cuantos están entre bastidores comentan y se ríen de lo mal que acciona la contrafigura.)

PAU. ¡La verdad es que lo está haciendo mal!

MED. (Dentro.) *¿Que guardo esa declaración en el pecho? ¡No es verdad!*

BAJO (Manda á los gendarmes que le saquen del pecho el documento. Serafín le mete la mano en el pecho.)

INOC. (¡Que me hace usted cosquillas!) (Riéndose por lo bajo.)

MED. (Dentro.) *¡Dejadme, dejadme!*

T. CÓM. (Idem.) ¡Aquí hay un pliego. Aquí está! (Serafín, que ha sacado el pliego del pecho de la contrafigura, lo entrega al JUEZ, y al mismo tiempo se ve al TENOR CÓMICO cruzar por la escena supuesta con un papel en la mano. Se cierra de nuevo la pared y cesa la música. Grandes aplausos dentro. Todas las figuras se desparraman por la escena, y cogiendo los abrigos y dándole á Serafín las barbas y pelucas (los que las tengan), se van por la puerta de la izquierda. El SEGUNDO APUNTE, DON PAULINO y el BAJO rodean á DON INOCENTE, que estará azorado, sin saber dónde ir ni dónde colocarse.)

2.° AP. A escena, señor Miranda. (A don Inocente.) ¡Pero qué mal lo has hecho, hombre!

PAU. ¿Qué le ha pasado á usted? ¿Está usted enfermo?

BAJO ¡Pero qué burro es usté, amigo! No le he roto á usté el alma con el Código francés, porque estábamos en escena.

PAU. Gracias al mérito de la obra y á lo bien que la ha cantado mi niña, no hemos tenido un tropiezo.

2.° AP. Señorita Domínguez, señorita Pérez, á escena para el final. (Cierra el ejemplar y se lo guarda. Vanse Julita y Carlota por la derecha.) Y tú, comparsa, (A don Inocente.) no te vayas todavía.

INOC. El caso es.. que yo quisiera marcharme pronto, lo más pronto posible.

2.° AP. Por meterte en lo que no entiendes, esta noche cobras...

INOC. (¡Sí que cobro!) (Acción de pegar.)

2.° AP. ¡Y no vuelves más por aquí! Desde mañana hará González tu papel. (Grandes aplausos y bravos dentro.)

PAU. ¿Eh? ¿Oyen ustedes? Ya se acabó el estreno. (Siguen los aplausos.) ¡Exito grande, inmenso, colosal!... (Entran Julita, Carlota, Medina, el Tenor y el Tenor cómico dando muestras de alegría.)

MED. ¡Exito grande! (Muy rápido este final.)

JULITA ¡Grandísimo, como se esperaba!

CARL. ¡Ha gustado muchísimo!

TENOR ¡He gustado la mar!

T. CÓM. ¡Lo que se han reído conmigo! (Hablan en corrillo.)

PAU. (A Carlota.) ¡Bien, Carlotita, bien! Has achicao á la Domínguez, y con tu talento, y gracias al señor Ramos y al señor Chapí tenemos asegurados los garbanzos.

CARL. ¿Verdad que he estado bien, papá?

PAU. ¡Superior! No quisiera más sino que estuviese aquí Ramos y te viera. Te contrataba para Madrid, de seguro.

ESCENA FINAL

DICHOS y MANUELA con los ramos de flores

MAN. Aquí tiene usted esto. (A Julita.)

JULITA ¡Ay, ramos!

MED., TENOR Y VARIOS } ¡Ramos!

PAU. (Volviéndose rápidamente y corriendo por la escena.) ¿Dónde está? ¡Don Miguel!.. ¡Don Miguel!

TENOR Hombre, no; son dos ramos que le regalan á Julita.

INOC. (¡Los míos!)

CARL. (¡Papá, la regalan ramos!)

PAU. (No te importe, hija mía. Esas son adulaciones ridículas. La gloria, los aplausos, las aclamaciones del público, esas son las que halagan, esas son las que valen.)

JULITA ¿Y quién los manda?

MED. Aquí hay una tarjeta. Ahora lo sabremos. (Sacando una tarjeta de entre las flores.)

JULITA ¿A ver, á ver?

MED. (Leyendo.) «Inocente Peralejo, farmacéutico de primera clase...»

JULITA ¡El boticario de la platea! ¡Já, já, já, já!

PAU. (A Carlota.) (¿Lo ves? ¡Un boticario!)

MED. (Leyendo.) «Inventor del verdadero específico para la expulsión de la solitaria.»

TODOS ¡Já, já, já, já!

JULITA ¡Pobre hombre! (Serafín, que andará recogiendo barbas y pelucas, se acerca por detrás al Bajo y le quita la peluca, diciendo:)

SER. ¡Don Antonio, con permiso!

MED. (A Julita.) Vamos, que bien te gustan estos regalos.

JULITA ¿A mí? Si fueran alhajas no digo, ¿pero ramitos á mí? Mira lo que hago yo con las flores de ese vejete. (Rompe los ramos y los tira.)

INOC. (¡Vejete!... ¡Y yo que creía que había entendido lo de...) (Haciendo señas con los dedos.)

SER. (Quitándole de un tirón la barba á don Inocente.) Señor Medina, con permiso.

INOC. ¿Eh? ¿Qué hace usted?

SER. ¡Ay! ¡Le he confundido!..

INOC. ¡Me ha descubierto!...

JULITA ¡Cielos! ¡La solitaria!...

VARIOS El boticario.

INOC. ¡El mismo! He querido sorprenderla á usted y lo he conseguido. ¡Coqueta! ¡Coqueta!

JULITA ¡Inocente! ¡Inocente!

TODOS ¡Fuera, fuera!

UNOS ¡Que se vaya!

TODOS ¡Já, já, já, já!

INOC. ¡Adiós, ingrata! (Vase corriendo por la izquierda y todos se ríen burlándose de él.)

BAJO Si quieren ustedes le doy dos golpes y lo desnuco.

PAU. ¡Hombre, no, no sea usted bárbaro!

PERF. (Dentro, con grandes voces.) ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Cosmopolita!

INOC. (Dentro.) ¡Perfecta, por Dios, Perfecta!

TODOS (Riéndose.) ¡Já, já, já, já!

MED. Ese ya lleva el castigo.

CAR. ¿Pero ve usted esto, papá?

PAU. Sí, hija mía, cosas del teatro. Y menos mal si al fin conseguimos cobrar la decena.

CAR. ¿Y cuándo cobraremos?
PAU. ¿Quién sabe? Cuando menos lo esperemos.
2.º AP. (Con naturalidad.) Ea, señores, vámonos, que van *apagar*.
MED. ¿A pagar?
PAU. (Saltando de alegría.) ¡Nómina! ¡Nómina! ..
JULITA ¡Por fin cobramos!
BAJO ¡Ya hay dinero! (Alegrándose todos simultáneamente.)
2.º AP. ¡Eh! (Dominando las exclamaciones de alegría.) Digo que van á apagar las luces y nos van á dejar á obscuras.
TODOS ¡Ah, ya! (Con gran desconsuelo.)
BAJO ¡Hombre, no le doy á usted dos patadas junto al hígado, por no molestarme, pero lo que es un puñetazo en las narices... (Se abalanza sobre el Segundo Apunte y todos le detienen.)
TODOS ¡Don Antonio! ¡Don Antonio!...
PAU. Señor Fernandez, ¿qué va usted á hacer?
BAJO Pues no se viene con cuchufletas...
PAU. ¡Calma, señores, calma!...
(Al Bajo.)

Sea usted más sosegado
y no arme usté un caramillo,
que, si gusta este pasillo...
¡tenemos asegurado
para rato el panecillo!

(Música y)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.

Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

Diente por diente, juguete cómico en un acto y en verso, original.

Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.

La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.ª edición). música del maestro Nieto.

Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.

Caballeros en Plaza, pasillo lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.

La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.

Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.

La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.

Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (2.ª edición.)

La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto, y en verso, original.

Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)

¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.

La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.

La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición.)

Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2.ª edición).

¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.

La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)

Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

Los de Úbeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.

El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.ª edición.)

La luz verde, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)

Joshé Martín, el tamborilero, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Jiménez.

La noche de «La Tempestad», pasillo lírico en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música del maestro Jiménez.